Año IX — Barcelona 14 de Febrero de 1912 — Epoca 4.ª—Número 96

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

UNA "JOVEN" REPUBLICA QUE SE PROSTITUYE (1)

Los sucesos de Portugal

En Lisboa se persigue ferozmente a nuestros camaradas sindicalistas y anarquistas.—Es preciso que todos lancemos nuestro grito de protesta contra la tiranía que se ejerce con las víctimas de la arbitrariedad republicana.—Es también necesario que los hombres de carácter y de corazón se levanten indignados contra la suprema infamia de hacer pasar por «conspiradores monárquicos» á nuestros hermanos huelguistas

«Es abominable que en plena república, la fuerza, el ejército nacional fusile á los hijos del pueblo.»

Folha Nova, diario republicano. Oporto 27 - 1912.

El barullo ensordecedor que ciertos periódicos republicanos levantaron en torno del grandioso movimiento de solidaridad á favor de los trabajadores agrícolas de Evora y de protesta contra las arbitrariedades llevadas á cabo por el gobierno democrático, carece de toda argumentación lógica, es una campaña verdaderamente infame y falsa.

¿Cómo pensar otra cosa? Porque para hacer las afirmaciones que en aquellos diarios leemos, es preciso, ó no tener la cabeza en su lugar, bien equilibrada, ó estar escribiendo bajo la influencia del egoismo más desenfrenado, de la servidumbre más abyecta hacia el capitalismo opresivo y autoritario; esto último lo más facil.

No nos cansaremos de repetirlo, aunque los espíritus rectos, imparciales de sobra lo saben. Los acontecimientos ocurridos en la región del Sur fueron originados por las arbitrariedades que se cometían con los campesinos evorenses, en los momentos en que éstos, ejerciendo un derecho indiscutible, exigían el cumplimiento de un contrato de trabajo que *sus* propietarios habían hecho con ellos hace tiempo. Todo lo demás que se quiera aducir, no representa si no hábiles manejos ajesuitados para lanzar la calumnia, la intriga, sembrar la desconfianza en el seno de las masas obreras portuguesas...

Y vamos ahora á hacer un poco de historia.

***

En tiempos de la monarquía, las ideas republicanas alcanzan enorme desarrollo, merced al concurso generoso del pueblo, de la «canalla» desharrapada y hambrienta, que se embriagaba con las palabras rimbombantes de los políticos oposicionistas, antidinasticos. Entonces todo era hablar de bellezas, de bienestar, de leyes buenas, de impuestos disminuidos, de respeto á la personalidad proletaria, de convertir en pronta realidad las aspiraciones obreras... Y desde el más grande al más pequeño de los propagandistas republicanos, no tenían en sus labios otros argumentos que esos.

Con tales predicaciones vino la República. El pueblo se batió heroicamente por ella. Desde las barricadas, empuñando el fusil y la dinamita, hacia frente al último reducto que enarbolaba el pendón bragancista, logrando, por fin, destruir éste. La «canalla» triunfa *completamente;* su gesto altivo venga largos años de lucha y de sufrimiento. Muerta ya la podrida monarquía, después de la revolución política se espera conseguir la redención tan cantada en vida de aquélla.

Pero una vez instalada la República, el pueblo vió que estaba igual que cuando le dominaban los reyes. En sus casas, como antes, faltaba lo necesario á la vida; el pan escaseaba; sus hijos morían de hambre. Sin embargo, á pesar de los consejos de los revolucionarios más audaces, que le querían encaminar hacia los sindicatos gremiales, él prefería seguir en sus antiguos centros políticos, intervenir en las luchas de los comicios. Los hábitos, la rutina, le tenían dominado.

Así y todo, no obstante, pasados algunos meses, la contemplación detenida de su mísero estado le hizo reflexionar. Vió cómo el Gobierno asistía indiferente al desarrollo de sus calamidades. Vió cómo los decretos y las leyes prometidas se olvidaron, acaso entre el humo de las barricadas. Vió cómo los capitalistas continuaban ejerciendo duramente su secular explotación, elevando, además, el precio de los artículos de primera necesidad... Y entonces se planteó forzosamente este dilema: ó parar, conformándose con lo andado, ó avanzar más, dando oídos á los revolucionarios extremos.

Mas pocas dudas pudo tener. Era tan grande y tan descarado el ludibrio de que se le hacía víctima por aquellos que, gracias á sus espaldas, habían escalado el poder, que sin titubear ya se decidió por la solución última. Así, puesto que los políticos y los detentadores de la riqueza social, por boca de sus plumíferos asalariados, le recomendaban prudencia, cuidado, él iba á probar si con energía y decisión no se podía conquistar un poco más de pan, un algo de lo mucho que se le había ofrecido...

Y, claro, dispuesto á esto, las luchas y los conflictos tenían que empezar al momento. Como el hambre apretaba, las huelgas estallaron un día y otro. Descubierta la estafa que hicieron al pueblo sus antiguos defensores, ahora convertidos en gobierno, ¿no era aquélla la única y mejor arma para conseguir determinadas mejoras?

Entonces, merced á esta actitud, fueron conseguidas algunas reivindicaciones, firmáronse con los patronos mejores contratos de trabajo. Pero la burguesía, que se le había hecho duro ceder á sus asalariados parte de lo que desde hacía varios siglos les robaba, esperaba el momento de faltar á sus nuevos compromisos. Evora era la ciudad que estaba destinada á ser teatro de escenas horrorosas por tan deleznable motivo, por tan ruin despropósito.

A principios de Enero de 1912, los propietarios agrícolas de dicha localidad negáronse a cumplir más un convenio firmado con sus obreros en Julio del año pasado, alegando para ello sutilezas irrisorias, faltas de lógica. ¿Qué habían de hacer ante esto los pobres campesinos? ¿Guardarían silencio absoluto ó no se conformarían con la informalidad de sus *dueños?* ¿Dejaríanse expoliar ó lucharían por el cumplimiento íntegro de aquello que tanto trabajo les costó alcanzar en otro tiempo?...

El camino más en armonía con la justicia estaba fatalmente indicado. Luchar fué, pues, la decisión que como principio adoptaron. Pero como estos trabajadores tenían todavía poca práctica de vida sindicalista, decidieron luchar lealmente, subordinar su acción á los artículos de la ley de huelga promulgada por el Gobierno provisional para castrar, para emparedar las reivindicaciones obreras.

¡Qué bien les agradecieron las autoridades su legalista conducta! En los mismos momentos en que se disponían los campesinos á ir á la huelga, el gobernador civil de Evora, para congraciarse con la burguesía, con los explotadores, comienza ya ordenando prisiones arbitrarias. Esto exasperó los ánimos, irritó á los huelguistas. ¿Qué hizo entonces el poder republicano? En vez de obligar á los patronos á cumplir sus compromisos y destituir al Poncio de Evora, que era lo más indicado, lo que hizo fué enviar á esta ciudad tropas con órdenes terminantes de seguir encarcelando y hasta fusilando á los revoltosos. El capitalismo era, pues, para el Gobierno de Lisboa, quien tenía razón, quien precisaba de defensa, de bayonetas. Los republicanos terminaban de quitarse la careta.

Un fuerte clamor de protesta se hace sentir al momento en muchos sitios del país contra semejantes barbaridades, contra semejantes vulneraciones del respeto á la personalidad proletaria. No es en una población ni en dos donde la indignación se reconcentra, sino en muchas, en las más importantes de Portugal. Pero al gobierno parece que nada le importa esto. Deja impasible que se mate á los trabajadores, que se les escarnezca, que los ánimos se exalten, que los hombres de corazón se desesperen, que se declare la huelga general en toda la nación para obtener la excarcelación de los huelguistas presos y la reapertura del domicilio social de los sindicatos de Evora... Su única solución consistió en mandar soldados á los puntos donde había agitación; después, proclamar el estado de sitio y entregar Lisboa á la autoridad militar.

He aquí un proceder indigno, verdaderamente indigno.

Y más indigno aun el papel que asumieron casi todos los periódicos republicanos, invitando á las masas á cesar en su actitud de viril protesta, hablándolas de patriotismo cuando los llamados patriotas estaban cometiendo la mayor de las infamias: la de fusilar sin duelo ni piedad á aquellos que solo reclamaban una pequeñísima parte de lo que es suyo, pero que el complicado engranaje estatal, con sus genízaros, con sus leyes, con su religión, con su magistratura, con sus soldados... retiene arbitrariamente en las manos de la clase burguesa y parasitaria.

Triste, deplorablemente triste fué la obra llevada á cabo por esta nueva República.

***

No griten mucho los republicanos. No insulten á los proletarios diciéndoles que están predispuestos al retroceso. No nos calumnien tampoco á nosotros afirmando grotescamente que estamos «explotando estos movimientos juntamente con los monárquicos. Somos aún hoy lo que éramos ayer. La integridad de nuestro carácter no ha sufrido la más mínima alteración. Por eso estamos y estaremos siempre al lado de todas las víctimas de la explotación capitalista, de la ferocidad del Estado.

Cuanto á las responsabilidades del pasado movimiento, ellas caen de lleno sobre el Gobierno, porque en frente de las justas reclamaciones de los huelguistas de Evora sólo se le ocurrió apelar al recurso brutal de atropellar y asesinar a hombres indefensos. Es por esto por lo que terminamos nuestro trabajo repitiendo, con *Folha Nova: Es abominable que, en plena república, la fuerza, el ejército nacional fusile á los hijos del pueblo.*

ALVES PEREIRA

(1) Con motivo de los sucesos ocurridos recientemente en Portugal, los republicanos de esta nación y otros muchos de España han echado á correr la voz de que nuestros camaradas, los sindicalistas y anarquistas lusitanos estaban vendidos á la monarquía brigantista. Sobre toda vil calumnia, ya hemos dicho, en nuestro editorial del número pasado, lo que venía al caso. Ahora, habiendo leído en el semanario libertario de Oporto, *A Aurora*, este notable artículo que desmiente aquella patraña y explica, á la vez, el por qué de la huelga general última, nos hemos apresurado á traducirle para que nuestros lectores se enteren detenidamente del asunto y formen de él un claro conocimiento.

Léanle, pues, con atención todos, y procuren que lo lean también los amigos suyos que sean republicanos. Así sabrán éstos el porvenir que les aguarda el día en que triunfen en España, si triunfan, nuestros aspirantes Vasconcellos.—*N. de la R.*

Agentes provocadores y autoridades

Si ha creído el gobernador de Barcelona, señor Portela, que con la presentación á última hora de las Memorias del agente provocador Miguel Sanchez está exento de responsabilidad, se ha equivocado.

Y no es que incurramos en la candidez de pretender exigirle responsabilidad judicial, ni siquiera gubernativa, no: respecto á la justicia oficial, aceptamos las frases del diputado monárquico señor Romeo, que debe ser «buen sastre que conoce el paño»; pero aun sabiendo que no hemos de obtener nada de beneficioso para las víctimas del tal Sánchez, queremos hacer algunas observaciones que, por lo menos, serviran para que todos, principalmente los trabajadores, que es lo que nos interesa, se den cuenta de la manera cómo se traman muchos procesos y de cómo las autoridades protejen á los provocadores de conflictos, permitiéndoles, ó tal vez, facilitándoles los medios para que desaparezcan de la escena cuando sus servicios no son necesarios impidiendo de esta suerte que pueda comprobarse la exactitud de la confidencia.

En tiempos del gobernador duque de Bivona, el confidente y agente provocador, Tosas, ingresó en la cárcel, junto con sus víctimas, hasta el día del juicio, en que el fiscal retiró la acusación del confidente, cosa que ya esperábamos.

Siendo gobernador el señor Ossorio, el confidente y agente provocador, Juan Rull, fué encarcelado, y el jurado, más por el peso de la opinión que por el de las pruebas—pues material no apareció ninguna - lo condenó á muerte. Estaba reservado al actual gobernador, señor Portela, que el confidente y agente proprovocador Sánchez, pudiera embarcarse para América, seguramente después de haber cobrado el precio de su hazaña ¿Con qué objeto? ¿con el de qué no se vea precisado á declarar que todo ha sido una infamia y que él no ha hecho más que lo que le mandaba quien le pagaba?

Hace tiempo que el inspector de policía Martorell tenía en su poder unas Memorias, que suponemos sean las mismas. En este caso, ¿por qué no las entregaban al juzgado, en ocasión en que el juez pudiera tomar declaración al delator? El gobernador ha entregado las Memorias al juzgado después de las acusaciones hechas en el Congreso por Melquiades Alvarez, y en los días en que esto ocurría embarcaba Sánchez para la Argentina.

Y aquí está lo grave.

Hay un periódico local, *El Progreso*, que ha afirmado que Sánchez hizo proposiciones para cometer un atentado contra el general Weyler y á pesar de la gravedad de la denuncia, el confidente navega tranquilamente sin que sepamos que se haya dado contra él orden de detención ni en el camino ni á su llegada al puerto. ¿No es esto bastante significativo? ¿quién le ha facilitado el dinero para pagar el pasaje y los documentos necesarios? No ha podido marchar sin conocimiento de la policía; luego lo ha hecho con la protección de ella. Sería importante averiguar si la marcha ha sido espontánea ó forzosa. Nosotros creemos lo último, pues su continuación en Barcelona, pudiera ocasionar que alguien pagara á Sánchez más espléndidamente que quien le ha pagado ahora, y á mejor paga prestara mejor servicio y se descubriera todo.

De todos modos, el hecho de haberle alejado de Barcelona es lo bastante para demostrar que no era confidente, sino agente provocador á sueldo de las autoridades.

Siendo estas Memorias la única pieza de convicción que figurará en el proceso, y, estando ausente quien las firmó, si la causa llega —que no llegará al jurado—¿quién sostendrá la acusación?

No sabemos qué marcha llevará el proceso; pero sí sabemos que hace tres meses que el juez *especial* prometió á los procesados que ampliaría las declaraciones, y desde entonces no han vuelto á verle. También sabemos que se negaron á firmar las dos últimas diligencias, y es fácil que adopten igual actitud en lo sucesivo. Van transcurridos cinco meses y el proceso todavía está en secreto, no permitiendo la actuación en él á los abogados defensores.

Y el diputado señor Romeo afirmando en el Congreso que en España no hay justicia.

¿Pues qué es esto?

Cogidas al vuelo

En Liancourt, Francia, un burgués dueño de una fábrica de calzado, renunciando al derecho de testar en pro de sus herederos más ó menos legales y considerándose como usufructuario, ha cedido la fábrica á los obreros que en ella trabajaban, diciendoles:

—«Os debo vuestros salarios. Vamos á ajustar cuentas. Hasta ahora sólo os he pagado anticipos; hoy quiero quedar en paz con vosotros. Yo he cobrado mi parte en los beneficios; tomad la vuestra».

La donación neta de este burgués excepcional, libre de gastos y gabelas administrativas, se estima en millón y medio de francos.

El hecho ha producido grandes alabanzas. Por nuestra parte, sin alabanzas ni censuras, y deseando excitar el pensamiento de nuestros compañeros, creemos útil recordar una cita de Blanqui.

«Del balance de la compañía del Creusot, resultó que 10.000 obreros percibieron 8/10 de la renta, los empleados técnicos y administrativos 1/10, el patrón 1/10, pero ese décimo es enormemente superior á la parte de cada uno de los trabajadores y empleados y entra en un sólo bolsilio para ceder su parte á los accionistas que no han trabajado, pero que son dueños de la fábrica para seguir explotándola, porque, según la ley, se presume que ellos, aunque no entiendan nada del oficio ni hayan estado nunca en el Creusot, han hecho todas las obras, siembras y plantaciones.»

Examinen todos los trabajadores el hecho, hagan las oportunas comparaciones, y sobre el consiguiente juicio determinen su voluntad.

***

Según una estadística neoyorquina, en las minas de los Estados Unidos, durante los últimos diez años murieron por explosiones, hundimientos y otros accidentes mineros 30.000 trabajadores, se incapacitaron para el trabajo 75.000, resultaron 11.000 viudas y más de 30.000 huérfanos.

En números redondos, 146.000 víctimas de las minas en diez años ó sea 40 diarias.

En esa estadística de sangre y lágrimas no se cuenta ni un sólo propietario minero, á pesar de ser ellos quienes la ley presume que trabajan.

En cambio, los que en las minas mueren creando riquezas por derecho de accesión para goce de holgazanes, no sólo pagan el tributo á la muerte en el trabajo, sino también por exceso de fatiga, por alimento insuficiente y adulterada, por habitación antihigiénica y por otras muchas causas de mortalidad.

***

Las notas anteriores y la presente, como originadas en países republicanos, las ofrecemos á los obreros republicanos españoles que hayan celebrado banquetes de promiscuación económico-política el 11 de febrero en honor de aquella república española que, según Pí y Margall, tuvo escasos servidores leales y abundantes de los otros.

Lean atentamente nuestros compañeros y lectores:

«En uno de mis viajes de Inglaterra á los Estados Unidos, dice un propietario en una reunión pública, encontré á un agente para la venta de terrenos, que me recomendó como un buen negocio la compra de un pedazo de tierra en Filadelfia. El precio era de 35.000 dollars; hice la adquisición mediante 32.000 dollars, y me pregunté qué iba á hacer de esta propiedad.

»Decidíme á ceder su uso á una asociación que creó jardines para los trabajadores, y como condición pedí que se insertasen artículos laudatorios sobre mí en todos los periódicos en que fuese posible, con un retrato en el texto.

»Con ello adquirí tal celebridad que inmediatamente recibí multitud de felicitaciones. Había una casa edificada sobre el terreno. La puse á disposición de otra sociedad que albergaba doncellas indigentes, y otra vez volví á pedir como condición que se me designase en la Prensa con el nombre de «el caritativo señor Fels».

»El año último, al volver á Filadelfia, encontré la propiedad en su sitio. El agente me dijo que el terreno había aumentado mucho de valor: se le podía vender por 125.000 dollars. Y yo lo vendí por esta suma. Ahora señoras y señores, yo os pregunto quién había producido los 90.000 dollars de diferencia. ¿Era yo? No; no era yo seguramente.

»¿Es que la propiedad me pertenecía en realidad? No, no me pertenecía. Era la población de Filadelfia la que le había dado un aumento de valor de 90.000 dollars, y es á esta población á la que en justicia hubiese debido pertenecer. Y yo tengo el valor de deciros que no poseo ese capital justamente».

***

Media España está inundada, á consecuencia del descuaje del arbolado y de la falta de canalización de las cuencas fluviales. La inundación ha causado víctimas, gran desolación y miseria y enorme daño á la agricultura.

Con tal motivo, no habiendo recurrido á la previsión y á la ciencia, se recurre á la caridad, y una vez más se invertirá en suscripciones mal repartidas cantidades que, empleadas en un sistema racional de canalización, convertiría lo que hoy es daño accidental y anual en beneficio permanente.

Pero nuestra burguesía directora y explotadora es así: mucha política hidráulica en los discursos, pero en la práctica todavía seguimos haciendo rogativas para que llueva ó pedimos limosna para reparar los daños de las inundaciones.

***

En política, las notas de sentido común son como escapes de gas, que se tapan en seguida para evitar explosiones catastróficas.

Un ministro ha dicho en Sevilla: «Las obras de defensa contra las inundaciones son de mayor importancia nacional que la botadura de acorazados.»

Esas palabras, escapadas imprudentemente pocos días después del entusiasmo producido en el Ferrol por la botadura del *España*, son severamente comentadas por los patriotas incondicionales y como un débil rayo de luz por los sumidos en la miseria negra.

Crónica

A altas horas de la noche, con los semblantes pálidos y reflejando gran ansiedad, grandes grupos de trabajadores, provistos de linternas, recorren los restaurants, cafés-conciertos y demás lugares de honestos recreos. El espectáculo es simultáneo en Madrid. Zaragoza, Valencia, Barcelona, León, Málaga y otras localidades y la alarma cunde por todas partes.

Nos recuerda á los supersticiosos buscadores de tesoros en tiempos de brujas y fantasmas.

La alarma cunde: el desasosiego aumenta, y los de las linternas pierden la esperanza de encontrar lo que buscan. Los que no están en el secreto, intrigados, preguntan, sin que su curiosidad quede satisfecha, lo que hace que la espectación aumente, y ya son muchos, muchísimos, los que preguntan: ¿qué buscarán? La pregunta parece avergorzonzar á los buscadores, que temen el fracaso de sus esfuerzos y todos rehuyen el contestar, temerosos del ridículo, pero es tal la avalancha de curiosos que es imprescindible una explicación.

—¿Pero qué buscáis;—preguntan—¿acaso creéis en hechicerías?

—No turbéis nuestra ansiedad—contestan.—Buscamos á unos hombres que nos prometieron cumplir con su deber y hasta sacrificarse por nosotros si éramos atropellados, y aunque hemos visto que lo del sacrificio es una mentira, no nos resignamos á creer que en la hora propicia para defendernos no lo hicieran ¡siquiera de palabra! Tememos que el enemigo común les haya secuestrado ante el temor de verse aniquilado por nuestros defensores.

—Pero ¿quiénes sois y á quién buscáis?

—Somos obreros republicanos y buscamos á la minoría republicana del Congreso.

Una carcajada burlona acogió estas palabras.

***

Efectivamente la comedia parlamentaria ha tenido su apoteosis, con motivo del último debate político.

Soriano, Azcárate, Azzati, Lerroux, todos los diputados republicanos habían emplazado al Gobierno para la apertura de las Cortes, por la represión con motivo de la huelga de septiembre, la persecución de la prensa republicana y socialista, los tormentos de Cullera y la prisión de Azzati, el fusilamiento del Numancia y tantos otros atropellos gubernamentales, con la suspensión de centros obreros y encarcelamiento de centenares de trabajadores; pero al comenzar el debate, se vió claro el pasteleo y Soriano se puso enfermo, Azzati llegó tarde, Lerroux ensalzó su obra y los demás republicanos—excepto Melquiades Alvarez—oficiaron una vez más de perfectos canalejistas.

Lo único importante del debate fué la acusación de que parte de la prensa republicana está subvencionada por el Gobierno, y esta acusación la confirma un periódico de la cofradía.

***

Ya ha parecido la minoría republicana. Pasado el debate político, que nada le importaba, ha hecho acto de presencia en el Congreso; para impedir que se concedan los suplicatorios.

Este debate coincidirá con el Carnaval.

RIOJA

Renovación

Esta revista de sociología, arte y pedagogía, ha llegado á su primer año.

Con el número 24 publica el índice para formar su primer volumen, que resulta un libro interesante en que se ven tratados con criterio ampliamente libre todos los asuntos que discute y ha de resolver la civilización moderna.

He aquí el sumario del número 25, primero del segundo año:

«Salmo de año nuevo» (poesía). José María Zeledón; «El Derecho á la Verdad», Anselmo Lorenzo; «Palabras de oro», Carlos Malato; «Conferencias populares sobre Sociología», A. Pellicer Paraire; «El pan nuestro», Jacinto Benavente; «Diálogos sobre la Belleza», Francisco Pí y Margall; «La enseñanza de la religión», Ellen Key; «Fuerza», (poema), Alberto Ghiraldo; «Kaiser», Rubén Coto; «Epílogos», José María Zeledón; «Cultura Popular», La Dirección.